

PREGON DE FIESTAS
1983

Joaquín Esteban Mompeán

Joaquín Esteban Mompeán.

Nace en Murcia. Abogado. Gobernador Civil de Córdoba. Diputado a Cortes. Director General de Administración Local. Presidente del Orfeón "Fernández Caballero". Presidente de la Asociación Regional de Belenistas.

Amigos de Yecla: se ha dicho hace breves segundos, que iba a dar comienzo la parte que calificaba como la más importante del acto, que me permita ella, la presentadora, que yo le formule una cariñosa corrección; creo de todo corazón que la parte más importante de este acto no son las palabras que yo pronuncie, creo de todo corazón que la parte más importante del acto es la que se ha celebrado y que difícilmente podré traducir a palabras el Pregón grandioso de las Fiestas Yeclanas que se acaba de pronunciar esta noche en este Teatro con vuestro entusiasmo, con vuestro fervor, con las músicas, las canciones, los bailes, el recuerdo de la pólvora, el homenaje a la mujer yeclana. Pero quizás no sé si pensándolo ella, quizás en efecto sea más importante que todo esto que ya hemos celebrado esta noche, otro aplauso, otra glosa, otro homenaje que también es a una mujer y no sé por que destino, Yecla ha querido siempre unir su vida y su historia a figuras de mujer.

Y conserváis como una muestra extraordinaria del arte más antiguo de Yecla la figura de una mujer y elevásteis a la cumbre del Castillo también una mujer. Vamos a hablar y a cantar a esa mujer. Yo no me atrevo a decir que vengo a pronunciar el Pregón de las Fiestas de la Purísima de Yecla, yo no me atrevo a pronunciar un Pregón de Yecla, y os confieso con la misma sinceridad que cuando estos días, cuando esta mañana mismo meditaba y reflexionaba sobre

que ideas debía glosar, que cosas os debía cantar, me introduje a mí mismo una corrección en lo que ponía como título de esta intervención de la noche de diciembre 'Pregón de Yecla', y me decía a mí mismo que no podía pronunciar un Pregón de Yecla que a lo sumo sería un Pregón en Yecla, porque este fenómeno extraordinario de lo que es Yecla en la historia, de lo que es Yecla en la cultura, de lo que es Yecla en la creación, no cabe ni muchísimo menos en el frágil barro de mi modesto Pregón.

Y tengo que haceros, antes realmente de hablar del tema que aquí me trae, tengo que haceros dos a modo de confidencias un tanto descubiertas ya por el presidente de la Asociación de Mayordomos. Yo he sentido durante estos años atrás que me faltaba algo, os confieso que notaba dentro de mí una carencia y una necesidad, yo que efectivamente tantos pregones, tantos discursos de exaltación de los pueblos he pronunciado por toda la geografía murciana, no había venido a Yecla con una misión o una embajada semejante y notaba dentro de mí esa carencia y esa necesidad, no por lo que yo os pudiera dar, si no por lo que pudiera recibir, por que es mucho más lo que recibo cuando tengo el honor y la ocasión de establecer esta comunicación con vosotros, de establecer esta comunicación con Yecla, cuya historia es nuestra historia, cuya cultura es nuestra cultura, cuya vida es nuestra vida, cuya gloria es nuestra gloria y cuya Fé y Devoción a María es nuestra Fé y Devoción a María.

Y una segunda no confidencia, porque se dijo por los aires de la emisora pero sí un recuerdo. Hace unos años por esta emisora de Yecla, con ocasión de una entrevista, se me hizo la siguiente pregunta: ¿Y cuáles son sus afectos, cuáles son sus vinculaciones a esta ciudad y a esta tierra nuestra? ¿Es verdad eso que usted alguna vez ha dicho que se siente yeclano? Yo no sé si se conserva la grabación de esa cinta, por si acaso no se conservara quiero decirle a esta Yecla de 1983 las mismas palabras que entonces dije; un poeta ha escrito que 'la ingratitud es el triste epitafio del corazón humano', no será la ingratitud el triste epitafio de mi corazón político, porque aquella entrevista se refería a esas actuaciones de ese orden que también ha citado el Sr. Presidente, y añadí: Y si alguna vez alguien inventara que el corazón de los hombres pudiera dividirse en partes, tenga usted la seguridad de que una parte de ese corazón

mío estaría siempre en Yecla.

Y yo os digo mujeres y hombres amigos de Yecla, parte de mi corazón, aunque a vosotros no os sirva ésta, estará siempre en Yecla.

Y venimos a Yecla, he venido en la tarde de hoy, venir a Yecla amigos es subir en una ascensión permanente, es subir en geografía y es subir en calidad. Vengo de aquella otra parte de la provincia que es más huerta y flor, que es río y canción. Pero venir a Yecla es subir en una geografía que se hace necesariamente un paisaje también bello y apasionante; es venir a disfrutar de ese paisaje de los grandes picos de vuestras montañas; es venir a disfrutar de ese paisaje de la llanura que se extiende y rodea a la ciudad recostada en el promontorio espiritual del Cerro del Castillo; es venir a disfrutar de un paisaje de olivos y de vides, y yo amigos que traigo ahora bien grabado en el alma y en el corazón ese paisaje andaluz también de viñedos y de olivares, me resulta doblemente entrañable, doblemente y más fácil comprensivo este paisaje de olivares y este paisaje de viñedos; viñedos y olivares que son una ruta mística, la ruta mística del vino y del aceite, los dos grandes productos evangélicos.

El aceite: aquel que sirvió para que las vírgenes prudentes pudieran alimentar sus lámpara durante las horas de la espera gozosa de la llegada del esposo.

El vino: que solamente aquel que en la historia pudo decir que era la vid, pudo también hacer que su vid, su cuerpo, se transformara en vino para que los hombres pudieran disfrutar de la embriaguez y del aire de ese Vino Divino.

No sé porque amigos, pienso que esta mística del vino, que esta mística del aceite, que es al fin y al cabo una víctima del amor y de la solidaridad, es el gran secreto de esta historia de la Yecla milenaria.

Pienso amigos que en la entraña telúrica de vuestra tierra, que en vuestro fervor y en vuestro corazón apasionado está ideleitadamente junto a la ascética de la realidad de vuestra tierra, esta gran mística bellísima y amorosa

de la canción del vino y de la canción de los olivos, que con sus hojas color platino, plateadas en esta primavera que es el otoño que en Yecla, se detiene para honrar a la Virgen; tiene que estar en la noche de hoy entonando un canto bellissimo, magistral, a la que es la Virgen del Castillo, a la que es la Purísima sin más, porque todos sabemos de que Virgen se trata, todos sabemos que tienes madonna, todos sabemos que ciudad la entroniza cuando se habla de la Purísima, no puede ser otra que la Purísima de Yecla.

El poeta gaditano cantó a la rosa con estas palabras: 'El secreto de las rosas es que siendo tan hermosas no conocen que lo son'. Y no se amigos de Yecla si no habría que repetiros a vosotros y a vuestra ciudad estos mismos versos: 'El secreto de Yecla también es que siendo tan hermosa no conoce que lo es'.

Alguien de vosotros ha escrito que cuando viene el poeta, viene el mantenedor, cuando alguien quiere poner lírica y poesía a Yecla no puede cantar a las aguas del mar, no puede cantar a los ríos y a los álamos de sus riberas, no puede cantar a los picos de la montaña donde la nieve se recrea y donde hace que se refleje el sol; la verdad y concluía ese escritor, es que Yecla no quiere paisaje, por que Yecla es su propio paisaje. Yo también lo creo así, que Yecla es el paisaje de sí mismo, yo me quedo con el pensamiento de este historiador vuestro, que esta noche habeis distinguido, cuando supera las posiciones dialécticas de Baroja y Azorín.

Yo me preguntaba mucho estos días : ¿Por qué Yecla tiene que ser flor? ¿Por qué Yecla tiene que ser la irritación? ¿Por qué Yecla tiene que ser lo terrible? ¿Por qué Yecla tiene que ser la mirada agónica de unos rostros en piedra de la Iglesia Vieja? ¿Por qué Yecla no es la cultura del Arabí y del Cerro de los Santos? ¿Por qué Yecla no es la dimensión espiritual de la Iglesia Nueva? ¿Por qué Yecla no es la sinfonía blanca y azul del Cerro del Castillo? Sinfonía blanca y azul de una luz que allí se recrea, de una luz que de allí baja y cobija la Yecla rural y la Yecla urbana.

Yecla, creo que es, como dice Miguel Ortuño, contraste y por tanto originalidad, es sorpresa y por tanto puede que sea extrañeza también, pero

mantiene viva una sabia permanente de siglos.

Yecla es, lo escribió muy bien en el prólogo el autor de la historia de Yecla cuando os dice, y yo me atrevo también a repetiros : 'Si cuando sepáis, que a dos pasos como quien dice del lugar donde vivís se hicieron las obras artísticas más importantes de la época. Si cuando sepáis que por estas tierras pasaron las dos vías romanas, la Augusta y la Pretoria. Si cuando sepáis que Abderramán I holló los puntos del Arabí. Si cuando sepáis que el Cid Campeador cruzó por estos lugares. Si cuando sepáis que Isabel la Católica nos hizo el honor de hospedarse en nuestro pueblo. Si cuando sepáis que Felipe V nos dió los títulos de Muy Noble, Muy Leal y Fidelísima. Si cuando sepáis que allá en la Magdalena Pascual Bailón plantó una higuera. Si cuando sepáis que Yecla se sublevó contra Napoleón hace poco más de un siglo. Si cuando sepáis todo ésto, es que no os entusiasmáis, yo voy ahora a corregir las palabras del autor para deciros: Si no os entusiasmáis de esta historia, no os confundáis, es que no seréis yeclanos.

Pero el Pregón amigos creo, que además del canto a la tierra y del canto a la ciudad, creo que debiera tener también y así lo vengo practicando siempre, un cierto mensaje y lo voy a resumir en los siguientes párrafos.

Vivimos un tiempo en que parece que la sociedad carece de ideales y carece de una motivación en lo universal. Tiempos de relaciones interplanetarias, tiempos de comunicaciones por satélites, tiempos en que se produce la mayor dominación del cosmos. Pero a este mundo no ha aflorado una filosofía nueva que alimente al hombre nuevo de esta modernidad. No seguimos a los poetas, ni a los filósofos, ni a los teólogos, y si es que existen no ejercen su fuerza de atracción, y no ejercen su magisterio. Parece que estamos ante una sociedad cuya historia está mal escrita y peor interpretada. A una sociedad que le falta paz, que le falta quietud y le sobra destrucción; una sociedad en la que parece que las aguas de su superficie ya no son azules como las del mar, que las aguas de sus entrañas tampoco son transparentes, que la espuma ya no es de plata y que las arenas de la playa ya no son doradas, y que los bosques no pueden mantener su espesura ni su verdor. Un mundo que le falta paz, le falta quietud

y le sobra destrucción, y el dulce y sencillo Francisco de Asís tendría que dejar nuevamente escapar al lobo porque ha renacido en él la fiera y tiene que marchar de la ciudad al bosque, porque en la ciudad ve que todos los días, hermanos a hermanos se hacen la guerra.

Y yo creo amigos de Yecla que en esta hora y en este momento, en el dintel del mes de diciembre cuando estamos en el pórtico de nuestras Fiestas Patronales, Yecla tiene que hacer la lectura de lo que significa este mensaje de la Purísima Concepción, que no es otro que una vuelta al orden limpio de la creación, que la preservación de María del pecado original es un restablecimiento de la situación en un mundo tal y como salió de las manos de Dios. Un mundo limpio, un mundo en paz, un mundo en trabajo, un mundo en libertad, y sobre todo un mundo en amor.

Y creo amigos que nadie como vosotros, creo amigos que ningún pueblo y ninguna ciudad como Yecla, para elaborar este pensamiento, para estructurar esta idea, para lanzar por el mundo entero este mensaje.

Hace pocos días desde el corazón de Asturias un presidente de América citaba unas palabras de Ortega, y decía que había que caminar por el mundo muy despacio, recorriendo la geografía de España, de rodillas incluso si el tiempo lo permite, predicando la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza. Y pienso amigos de Yecla que sentís escalofríos en el alma, de un verdadero fervor a María, y que vosotros sois y somos los que tenemos la obligación en esta hora del mundo de salir por las calles y por los campos de Yecla, salir por los campos y por las calles de Murcia, salir por las calles y por los campos de España predicando al mundo entero, a nuestra sociedad y a nuestros vecinos, a construir nuestras vidas, y a esa sociedad con esas virtudes morales que son teologales también.

Predicando la prudencia que podemos tomar de Ella de nuestra Patrona que la liturgia la llama : "Virgen prudente".

Tenemos que predicar y vivir la fortaleza tomándola de Ella que es: "Casa

de Oro y *Torre de David*.

Tenemos que predicar la templanza que también podemos tomar de Ella porque la litúrgia le canta diciendo que es: 'Vaso Espiritual', magnífico programa Mariano traducido a la vida de los hombres y a la vida de la Sociedad, que Yecla mejor que nadie puede escribir en un abanico amplio y generoso, entre la ascética realidad de su tierra y la mística amorosa de una sinfonía escrita en Yecla en blanco y en azul.

Las palabras del presidente, algunas de sus palabras necesitarían un comentario ó una respuesta.

Hace unos días en una emisora de Murcia con ocasión de una entrevista que me hacían no en relación con el acto de Yecla me preguntaba la locutora que me hacía la entrevista al hilo de una conversación mayor: ¿usted va a ir a Yecla el día 2 de diciembre a pronunciar el Pregón de las Fiestas de la Purísima? Usted ha pronunciado ya muchos pregones en Murcia. ¿Tiene una significación especial para usted este Pregón de Yecla?

Y yo le contesté: me va usted a permitir que sólo le diga que para mi es el Pregón más trascendente de todos los que he pronunciado en mi vida, pero permítanme también que la respuesta la deje en estas palabras porque una explicación mayor tendré que darla desde el escenario de Yecla.

El acto de esta noche para mi afectividad tiene, como decía el presidente, unas connotaciones y unos recuerdos que él ha puesto de manifiesto que el apellido denota y descubre, trae para mi recuerdos de días pasados muy cerca de la Iglesia Nueva, trae para mí recuerdos de días pasados muy cerca también del Santuario del Castillo, de días pasados en la casa y junto a la vida del que fué vuestro Párroco y fué vuestro Arcipreste D. José Esteban Díaz, yo llevo su propio apellido, yo pasé aquí temporadas, normalmente en épocas de vacaciones.

Y permitidme que hoy desde el escenario al hablar del Pregón de la

Virgen, tenga que hacer necesariamente esta evocación y este recuerdo por una obligación de sangre y una obligación de cariño.

Más yeclano que murciano, ó tan yeclano como murciano, él quiso unir indisolublemente su ministerio sacerdotal, su vida en la tierra, con el ejercicio de este ministerio en la ciudad de Yecla.

Jamás pensó ni se dejó tentar por otras soluciones que le hubiesen apartado de Yecla y de la Virgen del Castillo.

Efectivamente fué un adelantado de la coronación de la Virgen que no pudo ver porque Dios le llevó de esta vida, cuando como quién dice tenía en la mano ya las Fiestas de la Coronación Canónica de la Purísima de Yecla.

La ciudad le nombró hijo adoptivo de Yecla y este nombramiento y esta adopción es para los que somos sus familiares una responsabilidad.

Que el Pregón no tenga que ser una lección de historia, no exige al pregonero de contar otras cosas, otras bellezas que Yecla tiene, que el pregonero ha de siquiera mencionar.

Cantar a Yecla sería cantar a sus vinos, que aquí se cumple de verdad aquel dicho de que los vinos sean buenos, mejores y de Yecla.

Cantar a Yecla sería cantar a su folklore, del que esta noche se han puesto aquí de manifiesto piezas importantísimas a través de la rondalla, de los coros y danzas, de los fandangos y de las jotas de Yecla.

Cantar a Yecla sería cantar también a su gastronomía y a ese plato que es cosa de hombres: 'Los gazpachos de Yecla'.

Cantar a Yecla es cantar a la vieja cultura del Arábí y del Cerro de los Santos.

Pero sobre todo cantar a Yecla es cantar a sus Fiestas de Diciembre, es sobre todo cantar a las Fiestas de la Purísima, es cantar a la luz blanca que se recrea en el conjunto urbano de la ciudad.

Es cantar a la luz blanca que se recrea también en esa nube blanca y azul que es la Cúpula de la Iglesia de la Purísima. Es cantar a la blancura y luz cegadora del Cerro del Castillo. Es cantar a vuestra Patrona. Es cantar a la Purísima de Yecla. No sé porque Yecla ha vinculado siempre su fervor y su tradición religiosa, a las devociones marianas, y sus templos más tradicionales han sido puestos siempre bajo una advocación de la Virgen.

La Encarnación, la Asunción, la Aurora, que el canto de la Aurora también tiene tradición en Yecla, y que tiene connotaciones con otras costumbres similares murcianas y andaluzas pero sobre todas estas advocaciones Marianas, la gran advocación, la gran Virgen de Yecla es la Purísima, que aunque las Fiestas sabéis que datan del siglo XVII, hay quienes dicen que fué por el siglo XVIII. Yecla tenía pleitesía y devoción a la Virgen en su advocación de la Purísima Concepción.

Y datan las Fiestas de esa gran hazaña en la Guerra y en la Paz del Capitán Zaplana.

Y pienso que en esta noche podemos imaginar nuevamente ese comienzo triunfal de las Fiestas Yeclanas, y que de nuevo viene desde Vinaroz, después de haber salvado las vidas de aquellos soldados que le acompañaban, después de haber prestado importantes servicios en la defensa de la plaza, y viene a rendir sus hombres, y viene a rendir sus armas ante el Santuario del Castillo, a rendir honor a la Purísima, en una imagen que dice en vuestros libros existía en la fachada de la ermita.

Y habeis incorporado entonces a vuestras Fiestas, habeis incorporado el fuego, la pólvora, el arcabuz, una organización casi militar.

Como se equivocan los que creen que Yecla ha asimilado fiestas de moros

y de cristianos.

Las Fiestas de Yecla no son Fiestas de Guerra, son Fiestas de Paz, en las Fiestas de Yecla no hay ningún enemigo al que vencer, que solo hay una Virgen a la que adorar. Habéis incorporado aparentemente un estilo guerrero y militar pero es una guerra de Amor e incluso en los aspectos militares, sabiamente habéis cambiado el uniforme de la guerra por el uniforme de la etiqueta civil.

La devoción a la Virgen Purísima adquiere aquí evidentemente, caracteres impresionantes. Yo os he acompañado en la subida al castillo. Yo os he acompañado y acompañado a vuestra Virgen por las calles de Yecla. En ese momento en los que la ciudad parece que se hunde bajo el estruendo de los disparos. Cuando las casas, las calles y las personas parecemos como fantasmas envueltos en esa fantasmagórica de la luz y de la pólvora quemada. Y he sentido en mi corazón por contagio de vuestros corazones los escalofríos que levantan las almas y los corazones de los yeclanos.

Esta Virgen de trenzas negras y de olor a pólvora quemada.

Será el beso a la bandera, las ofrendas de flores, los disparos y cuatro toneladas de pólvora que se queman, la solemne Función Religiosa, la Minerva, la Procesión y todo un delirio, una locura colectiva, una locura colectiva que ofrece un espectáculo singular en lo humano pero que realmente puede interpretarse como una interpretación de un Acto Sacramental a lo divino, en el que Yecla pone las más puras esencias de su Fé, manifestadas a través de estas modas externas de manifestación como un acto profundo y sincero de Amor y de Devoción a la Virgen.

Yo creo amigos que en esta noche de diciembre en el que hacemos el Pregón de las Fiestas de la Purísima en la gloria de Dios, en el Santuario del Castillo de los cielos, a la Purísima de Yecla esta noche le tienen que estar cantando los ángeles, y los arcángeles tienen que estar recitando los versos de vuestros poetas. Y la tienen que estar cantando y adorando los serafines, los querubines, los tronos y las potestades, como la cantáis vosotros, como habéis cantado a lo

largo de toda la historia, como la canta vuestra naturaleza, la naturaleza del gran otoño yeclano, despacio, lento, que no tiene prisa, que está fuera del tiempo.

Le canta la noche y el día, canta el frío y el calor, le cantan las flores olvidadas, esas que han nacido en la vega de los caminos en las pequeñas rampas de las azules montañas. Es la vieja canción del cielo y de la tierra que anunciaba el rey profeta David: 'Los cielos cantan la gloria de Dios'. Es la vieja canción que nace de lo más hondo, de lo telúrico y ancestral de esta tierra. Es la canción a la Virgen, que todos los días nos trazan las ondas del viento. Es la canción a la Virgen que recortan en los aires las aves y los pájaros con sus vuelos. Es la canción a la Virgen que repiten las rapsodas de las estrellas. Es la canción a la Virgen ferviente y amorosa que Yecla entera canta también esta noche y yo creo que van repitiendo los puntos más altos de las montañas y creo que van repitiendo también los valles y las cañadas.

Si yo pregonero vuestro por el honor que me habéis hecho, en esta noche del 2 de diciembre de 1983, a vosotros mujeres y hombres de Yecla os convoco, y en vuestro nombre a Ella le digo: 'Virgen Purísima, Patrona de Yecla, escúchanos Señora ', hay silencio en la noche, hay silencio en el corazón de los hombres.

Pero hoy nos ha brillado el sol, las flores han despertado con la humedad de la temprana amanecida. Pero ahora duermen arrulladas por la canción de la noche. Hay silencio en el campo, hay silencio en la ciudad y hay silencio en las almas, acógenos y bendice a esta tierra, dispénsale tu patrocinio maternal. Tú que hiciste que tu Hijo un día multiplicara el agua convirtiéndola en vino para el banquete a aquellos que lo necesitaban, El que entiende el arte Divino de multiplicar los panes y los peces, haz con El que se multipliquen los panes y los peces de esta tierra, los bienes, fruto del trabajo y de la tierra y de los hombres de Yecla.

Te pedimos esta multiplicación para que tengan pan los que tienen hambre, para que tengan agua los que tienen sed, para que tengan trabajo los

que viven sin ocupación, para que tengan salud los que padecen enfermedad, para que reine la Paz donde exista confrontación, para que tengan Amor los que niegan el Amor.

Mira que venimos ante tí y te exponemos nuestras cosas; hay entre nosotros y nuestros actos flaquezas, injusticias, equivocaciones, pero hay también actos de Amor. Nos pesan nuestros desaciertos y nuestras torcidas inclinaciones, arrastramos en las sandalias el polvo sucio de los caminos inciertos. Hasta tí Virgen, venimos y de Tí nos vamos. Vamos a volver al lugar nuestro de cada día donde el trabajo nos espera, queremos hacerlo con un empeño de hacer más y mejores cosas, queremos hacerlo con un empeño de una mayor fé y una mayor confianza en la libertad de los hombres, en el trabajo de los hombres, en su capacidad de decisión para construir su vida y para construir la sociedad y el mundo entero. Queremos a los hombres servirles con Amor, como Tú los servistes con Amor, como con amor nos sirves desde el cielo. Y en tanto en el curso de nuestra vida, te amemos ó te aborrezcamos, cantemos o lloremos, Tú, Virgen Purísima de Yecla Nuestra Señora cuida de tu pueblo. Princesa del gran Reino de Dios, tu Diadema asombra a los astros y tu luz hace cantar a los poetas. Flor de Lis de Dios, el gran Dios, cuando lejos de aquí, cuando lejos de su promontorio de fé que es el Santuario, cuando lejos de vuestra Virgen, cuando lejos de vuestro pueblo y de vuestros campos, cuando lejos de nosotros mismos en la soledad de mis años, de mis días en la compañía de mis trabajos y de mis afectos, piense esta noche en Yecla y piense en vosotros, a todos diré con el corazón emocionado: Yecla el gran pueblo amigo que supo vencer y que sabrá triunfar si la capacidad de creación de sus hombres sabe construir la más bella esperanza.

Muchas gracias.